

Palabras de la Delegada nacional a las Maestras que han seguido el Curso 1947

Maestras de España:

Estos días de convivencia con la comunidad falangista queremos que sean para vosôtras, no un trámite a cubrir para alcanzar vuestro título, sino el principio de una inquietud en vuestra vida para conseguir una España mejor.

«Amamos a España porque no nos gusta —decía José Antonio—, porque lo amamos con voluntad de perfección», y esta manera de entender las cosas no puede estar reservada únicamente para mentes falangistas. Yo estoy segura que a vosotras, cuya sensibilidad se ha refinado con el estudio y por vuestra vocación de educadoras de niños, tampoco puede gustaros esta España patrioterica en que nos desenvolvemos. No nos gusta y tenemos que cambiarla, incluso a fuerza de hacernos impopulares y de ponernos impertinentes.

Respetaremos, eso sí, todo lo respetable que hay en la España actual, en la que, naturalmente, también hay muchas cosas buenas; pero como ahora de lo que tratamos es de corregir y no de ensalzar, no vamos a fijarnos nada más que en aquello con lo que no estamos conformes.

Nuestro amor amargo por España nos da un patriotismo exigente, que, como decía José Antonio, no se regodea con las mediocridades; queremos una España ágil, elegante y suelta que busque como suprema norma de su existencia la virtud y la belleza.

En lo grande y en lo menudo, en nuestra profunda vida religiosa y en el detalle

de todos los días. Que así es como haremos de España un pueblo presentable que, junto con sus actuales virtudes, se ponga en trance de dirigir quién sabe si empresas universales.

Pero para conseguir esto tenemos que tener el propósito de autoeducarnos, y la humildad de reconocer que es mejor el camino que ahora se nos abre.

Una vida religiosa llena de profundo sentido, sin ñoñeces ni blandenguerías, que nos hace buscar los caminos de Dios al sentirnos miembros del cuerpo místico de la Iglesia, cuya cabeza es Cristo.

Porque a esto nos lleva la Santa Misa, centro de la vida religiosa, seguida con el misal y a nuestra manera dialogada para participar de una manera directa en ella; la comunión frecuente, el conocimiento del año litúrgico vivido día por día y en cada día como manda la Iglesia, el canto gregoriano, la más bella música que puede acompañar a nuestra vida religiosa, y tantas cosas en que en este mes se os ha iniciado y que vosotras podéis seguir profundizando allí donde vayáis.

Después, el entendimiento de la Patria como unidad de destino en lo universal y libre de interpretaciones patriotericas.

Porque, como dice José Antonio: «... no hay patriotismo fecundo si no llega a través del camino de la crítica. Y os diré que el patriotismo nuestro también ha llegado por el camino de la crítica. A nosotros no nos emociona, ni poco ni mucho, esa